

La inteligencia artificial en la educación no atenta contra el trabajo de los docentes

De acuerdo con el Dr. Rafael De Hoyos Navarro, la labor de los docentes no se verá gravemente afectada con la introducción de la inteligencia artificial (IA) en el mundo de la educación. Cuando se piensa en el futuro de la educación y la tecnología, hay quienes se imaginan que los profesores ya no serán necesarios y que una simple máquina programada con IA podrá asumir el trabajo de un educador; sin embargo, no es así. En una entrevista con el Dr. De Hoyos, quien es especialista en la economía de la educación, afirmó que la inteligencia artificial dentro del sector educativo solo es una herramienta más para personalizar y hacer más efectivo el proceso de aprendizaje y enseñanza, es decir, es un complemento y, por ello, los docentes y la educación convencional no serán sustituidos por máquinas inteligentes como usualmente se piensa.

Hay iniciativas como *One Laptop Per Child* que han probado que el uso de tecnologías y programas inteligentes para la educación por sí solos no tienen un efecto considerable sobre el aprendizaje de los niños, ya que el simple acceso a la información no es suficiente. Se ha demostrado que, si bien su uso puede ayudar a juntar información sobre los aprendizajes y habilidades cognitivas de cada niño y que de esta forma el mismo programa se pueda ir adecuando al nivel en que cada uno se encuentra, es necesario que el profesor le de seguimiento a los resultados que arroja el programa. Por ejemplo, la estrategia pedagógica *Teaching at the Right Level* fue pensada como respuesta al hecho de que cada estudiante aprende de forma distinta. En la mayoría de los casos, los profesores asumen que los alumnos que reciben en un nuevo ciclo escolar ya deben tener ciertos conocimientos y habilidades de acuerdo con el currículum nacional, pero nunca consideran la heterogeneidad de formas de aprendizaje y que esta incide en proceso cognoscitivo de los niños y jóvenes. Por ello, mediante un examen programado inteligentemente, los profesores ahora pueden saber verdaderamente en qué grado se ubica cada estudiante y así separarlos en distintos grupos que se ajusten más a sus necesidades. Este tipo de programas diagnósticos son viables para escuelas públicas y privadas, la diferencia entre ellas recae sobre el nivel de preparación del personal docente y la manera en que se decida abordar el tema de la heterogeneidad de los estudiantes.

Por otro lado, el Dr. De Hoyos, quien ha trabajado en la subsecretaría de Educación Media Superior en México, al igual que en el departamento de investigación y educación del Banco Mundial, comentó que dado que los programas con IA son un complemento en la formación educativa no cree que su uso pueda acentuar más la brecha de desigualdad en términos de aprendizaje que existe en nuestro país. Esto se debe, por un lado, a que las escuelas en general no hacen un uso efectivo de la tecnología y, por otro lado, el crecimiento de la brecha de desigualdad es ocasionado por muchos otros factores que inciden más que el uso de tecnologías como la IA, entre ellos el nivel de preparación del personal docente y el tipo de alimentación de los estudiantes, lo cual está estrechamente relacionado con el contexto socioeconómico en el que se desarrollan los individuos. No obstante, la introducción efectiva de la IA como herramienta en el proceso educativo junto con las estrategias pedagógicas adecuadas sin duda tendrá efectos positivos a largo plazo sobre la movilidad social, ya que esta brinda nuevas y distintas formas de adquirir conocimientos; sin embargo, en la mayoría de los países latinoamericanos no se ha logrado encaminar a la educación por este rumbo.

Al tener en cuenta lo anterior es posible preguntarse tanto por la posición de México frente a la inversión de IA en la educación como por los retos a los que se enfrenta con dicho tema y la manera en que podría sobrellevarlos. A dichas preguntas, el entrevistado contestó que desde su punto de vista considera que México no tiene una posición explícita cuando se trata de IA en la educación, por lo menos no la presente administración gubernamental. Asimismo, el gobierno federal no le ha dado tanta importancia a la materia educativa, por lo que es evidente que ni siquiera se cumple con los requerimientos mínimos de insumos educativos para garantizar el aprendizaje ni tampoco con la infraestructura básica, es decir, a la fecha hay escuelas que no tienen acceso a agua potable y mucho menos, salones de cómputo bien equipados.

Actualmente, el reto de México en materia educativa es todavía mayor por la situación a la que se enfrenta el país con respecto a la pandemia por COVID-19, ya que durante 16 meses escuelas públicas y privadas estuvieron cerradas y solo algunas de ellas continuaron a distancia de forma más o menos efectiva. Por lo tanto, es justamente ahora el momento más indicado en el que el uso de tecnología puede ayudar a nivelar a los estudiantes mexicanos de manera que esto contribuya a la movilidad social, aunque no es lo único en lo que el

gobierno debería de centrar su atención cuando se trata de educación, ya que la tecnología no es suficiente. Para enfrentar esta crisis educativa, el gobierno tendría que idear un plan que incluya programas de educación infantil temprana, así como sistemas de profesionalización de docentes y políticas de financiamiento educativo para que se proveen más recursos. Pero antes de todo esto, es indudable que lo primero que tiene que hacer nuestro país es reconocer que se enfrenta a uno de los mayores retos.

Ballina, R. (2021). La inteligencia artificial en la educación no atenta contra el trabajo de los docentes (entrevista a Rafael E. De Hoyos). *Letras Libres*.